

RESCATE EDITORIAL | Autora de cuentos, novelas, biografías, crónicas:

La niña que fue Elena Poniatowska

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

“Estoy encantada con el libro, es una edición muy bonita”, dice con entusiasmo, y su voz se oye cálida y afectuosa a través del teléfono. Pocos días antes, Elena Poniatowska (París, 1932) recibió en su casa en Ciudad de México algunos ejemplares de *Lilus Kikus*, la novela infantil con la que debutó como escritora en 1954 —cuando ya llevaba un año haciendo periodismo— y que RecreaLibros publica por primera vez en Chile.

Con tapa dura y sugerentes ilustraciones de Fernanda Piderit, el proyecto llegó a RecreaLibros precisamente por la ilustradora, quien estaba estudiando *Lilus Kikus* en un posgrado de literatura en Buenos Aires. El libro de Elena Poniatowska calzaba muy bien con el interés de esta editorial en “rescatar obras relevantes de la literatura infantil”, sumándose así a las publicaciones de Fernando Krahn y Paz Errázuriz, entre otros.

Lilus Kikus es una niña observadora, un poco etérea, aguda, reflexiva, sensible, de gran imaginación e ideas claras. Así mira el mundo que la rodea: la naturaleza, un concierto, las manifestaciones políticas, su vecino el otro lado del muro, el plan de las monjas en el que estudia, la playa... Pero además actúa y medita sobre ese mundo, ya sea operando a pequeños insectos o disecionando mentalmente a las personas.

En esa obra temprana se reconocen el escritor que, con más de 40 libros publicados —novelas, cuentos, biografías, crónicas, poesía, teatro—, ha sido reconocida con el Premio Cervantes y otros numerosos galardones. Más aún, el Gobierno de México, a través de su Secretaría de Cultura, creó el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska, que ya cuenta con doce ediciones.

“Su obra destaca por su firme compromiso con la historia contemporánea”, afirmó el jurado que le concedió el Cervantes, en 2013, enfatizando su “brillante trayectoria literaria en diversos géneros, de manera particular en la narrativa y su dedicación a escribir al periodismo”. Literatura y periodismo, dos oficios que, en el caso de Elena Poniatowska se han nutrido mutuamente durante más de sesenta años.

—¿Cuántos años ha vivido este tiempo de pandemia, Elena?

—Yo tengo muchísima suerte, porque mi trabajo es en el encierro de la casa, entonces no puedo decir que mi vida personal ha cambiado mucho. La pandemia conmigo, pues, ha sido de verdad generosa. Yo tengo una obligación de escribir, que es la del periodismo, hago un artículo todos los domingos para *La Jornada*, un periódico de izquierda. Y no he dejado de hacerlo, ni un solo día. Ya ve usted que en periodismo uno siempre está ahí, al pie del cañón.”

Desde los 21 años, en su caso. “Yo me inicié como periodista y todavía soy periodista. Bueno, yo no voy a conferencias de prensa, porque también hay que cederle lugar a la gente más joven, ¿no? Las mujeres en México han hecho una gran aportación al periodismo, porque han llenado las redacciones con su manera de ser, que es muy apropiada, muy dedicada, muy de entrega y de veracidad. Es muy difícil que una mujer reciba, como le llamaban en México, un ‘embute’, una mordida, un sobre con dinero.”

—¿Son más honradas las mujeres, dice usted?

—Es mucho más difícil, yo siento, que una mujer sea destonada.

Periodismo deleznable

Sobre sus planes literarios, revela: “Bueno, ahorita estoy trabajando en *El amante polaco* que es la última novela que publicó la editorial Planeta”. Se refiere a la segunda parte de un libro autobiográfico, que se presentó en la Feria de Guadalajara del año pasado y trajo repercusiones inesperadas. “Estoy tratando de avanzar lo más posible, pero sigo teniendo un pro-

blema en el ojo izquierdo, estoy perdiendo la vista y eso me detiene un poco. Bueno, ahí voy”, dice con alegría que se refiere a *Lilus Kikus*. “Nunca habían hecho una edición *hardcover*, como le dicen, de tapa dura, y salió preciosa. Y además las ilustraciones de Fernanda Piderit son notables, muy bonitas, porque tienen algo de surrealista. De veras me emocionaron. Jamás me habían hecho una edición de esta altura y de esta belleza. Estoy encantadísima”, realista.

—¿Recuerda las circunstancias en que publicó por primera vez ese libro?

—Uuuhh. Bueno, hace como noventa años —afirma divertida—, pero este es un libro que inició incluso una editorial, que se llamó Los Presentes, porque a un maestro le llevé unos artículos y me dijo: “No, no, el periodismo es deleznable, y no me interesa. Si tiene usted otra cosa, tráigamela”. Entonces yo le llevé *Lilus Kikus*, que lo tenía por ahí y que se lo había leído, creo, a mi mamá.

“Es un libro de cuando yo tenía 18, 19 años; es el primerito que escribí”, recuerda. “Entonces, cuando el maestro me dijo que el periodismo era deleznable —insiste—, saqué esto que tenía guardado y le interesó de inmediato y dijo que con él iba a iniciar una colección en la que luego

publicaron Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Álvaro Mutis, bueno, todos los nombres que después sonaron en la literatura mexicana”.

El maestro es el escritor mexicano Juan José Arreola (1918-2001), quien, efectivamente, creó la colección *Los Presentes* en 1954. También en *El amante polaco* se refiere a él como “el Maestro”, y revela que, ese mismo año, lo violó y la dejó embarazada.

Ella tenía 22 años; él, 36, y una mujer e hijos.

—No me gusta hablar de eso... Pero, bueno, preguntéme lo que quiero. Para mí fue un momento de veras muy difícil y muy atroz, pero tengo a mi hijo científico, maravilloso, que solo me ha dado felicidad. Y tengo otros hijos que también me han dado mucha felicidad. Y encontré a Guillermo Haro, un astrofísico, muy reconocido, que fue un esposo de lo más apoyador y de lo más bueno”.

—¿Cómo fue para usted tener que compartir el mundo literario con Arreola, que era muy respetado?

—Se refiere a su “*Derecho a réplica*”, que apareció en *Reforma* el 10 de diciembre pasado, y donde le responde a la familia de Arreola. En parte del texto dice: “Mi relación no fue una de las ‘relaciones sentimentales’ del ‘padre y abuelo Arreola’, sino un suceso fundamental en mi vida que habría de cambiar no solo mi destino, sino el de mi hijo: fue la relación de un adulto

casado que sabía lo que hacía con una joven inexperta e ingenua en todos los sentidos. Aunque la familia de Arreola habla de respeto, la respetuosos fui yo, la que nunca pidió nada fui yo, la que no volví a verlo nunca fui yo, la que guardó silencio fui yo”.

—¿Lilus Kikus es usted, Elena?

—Bueno, tiene que ser. También es una mezcla, hay amigos, niñas de esa edad. Pero en general sí, soy yo, porque si estuve en un convento de monjas, en Estados Unidos, lejos de mi familia. Me quedé allá unos años. Mi hermana no aguantó, pero yo sí me quedé.

—¿Y cree que ha conservado esa mirada de *Lilus Kikus*, de asombrado ante la vida?

—Sí, es también una mirada de sorpresa ante la maldad humana, y que te pueden suceder cosas duras o pesadas, porque finalmente yo vengo de un medio muy privilegiado.

—La mujer ha estado en el centro de su literatura. ¿Cómo ve hoy su situación?

—Bueno, yo sé que en América Latina las mujeres eran las grandes olvidadas de la historia. También Rosario Castellanos da esa impresión, ¿no?, de que a las mujeres siempre se les hace a un lado, de que incluso en el presupuesto de una familia mexicana, pues, se destina la mayor parte del dinero al hijo varón, aunque la hija demuestre que es más inteligente o más perseverante. Hay esa injusticia como un punto de partida, porque le dicen bueno, tú de todos modos vas a pasar de los brazos de tu papá a los brazos de un marido que te va a mantener.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

El corazón de una naranja

En el capítulo “Las elecciones” y ante las voces que se manifiestan en la calle, Luis pregunta “y el pueblo... ¿En dónde está?”. Sobre esa temprana preocupación, que también ha estado en su literatura, señala: “No sé por qué, porque en mi familia no había eso. Bueno, en Francia tuve un primo Pontiatowski que fue secretario de gobernación del presidente Giscard d’Estaing, pero aunque todos mis primos mayores fueron a la guerra, yo no sentía que tuviera tanto interés por la política, pero sí algo de ‘deber haber’”. Y se remonta a sus antepasados, como en *El amante polaco*. “El último rey de Polonia se llamó Estanislao Pontiatowski, antes de la partición. Lo que yo deduje es que no lo querían, porque durante su reinado se lo tragó Catalina la Grande de Rusia, y además su país se repartió entre Rusia, Prusia y Austria, entonces el país desapareció durante 126 años de la faz de la tierra. Es el único país en Europa al que le ha sucedido esto”.

—¿Y cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.



Lilus Kikus va a un concierto con su madre.



FRANCISCO JAVIERA

publicaron Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Álvaro Mutis, bueno, todos los nombres que después sonaron en la literatura mexicana”.

El maestro es el escritor mexicano Juan José Arreola (1918-2001), quien, efectivamente, creó la colección *Los Presentes* en 1954. También en *El amante polaco* se refiere a él como “el Maestro”, y revela que, ese mismo año, lo violó y la dejó embarazada.

Ella tenía 22 años; él, 36, y una mujer e hijos.

—No me gusta hablar de eso... Pero, bueno, preguntéme lo que quiero. Para mí fue un momento de veras muy difícil y muy atroz, pero tengo a mi hijo científico, maravilloso, que solo me ha dado felicidad. Y tengo otros hijos que también me han dado mucha felicidad. Y encontré a Guillermo Haro, un astrofísico, muy reconocido, que fue un esposo de lo más apoyador y de lo más bueno”.

—¿Cómo fue para usted tener que compartir el mundo literario con Arreola, que era muy respetado?

—Se refiere a su “*Derecho a réplica*”, que apareció en *Reforma* el 10 de diciembre pasado, y donde le responde a la familia de Arreola. En parte del texto dice: “Mi relación no fue una de las ‘relaciones sentimentales’ del ‘padre y abuelo Arreola’, sino un suceso fundamental en mi vida que habría de cambiar no solo mi destino, sino el de mi hijo: fue la relación de un adulto

casado que sabía lo que hacía con una joven inexperta e ingenua en todos los sentidos. Aunque la familia de Arreola habla de respeto, la respetuosos fui yo, la que nunca pidió nada fui yo, la que no volví a verlo nunca fui yo, la que guardó silencio fui yo”.

—¿Lilus Kikus es usted, Elena?

—Bueno, tiene que ser. También es una mezcla, hay amigos, niñas de esa edad. Pero en general sí, soy yo, porque si estuve en un convento de monjas, en Estados Unidos, lejos de mi familia. Me quedé allá unos años. Mi hermana no aguantó, pero yo sí me quedé.

—¿Y cree que ha conservado esa mirada de *Lilus Kikus*, de asombrado ante la vida?

—Sí, es también una mirada de sorpresa ante la maldad humana, y que te pueden suceder cosas duras o pesadas, porque finalmente yo vengo de un medio muy privilegiado.

—La mujer ha estado en el centro de su literatura. ¿Cómo ve hoy su situación?

—Bueno, yo sé que en América Latina las mujeres eran las grandes olvidadas de la historia. También Rosario Castellanos da esa impresión, ¿no?, de que a las mujeres siempre se les hace a un lado, de que incluso en el presupuesto de una familia mexicana, pues, se destina la mayor parte del dinero al hijo varón, aunque la hija demuestre que es más inteligente o más perseverante. Hay esa injusticia como un punto de partida, porque le dicen bueno, tú de todos modos vas a pasar de los brazos de tu papá a los brazos de un marido que te va a mantener.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

casado que sabía lo que hacía con una joven inexperta e ingenua en todos los sentidos. Aunque la familia de Arreola habla de respeto, la respetuosos fui yo, la que nunca pidió nada fui yo, la que no volví a verlo nunca fui yo, la que guardó silencio fui yo”.

—¿Lilus Kikus es usted, Elena?

—Bueno, tiene que ser. También es una mezcla, hay amigos, niñas de esa edad. Pero en general sí, soy yo, porque si estuve en un convento de monjas, en Estados Unidos, lejos de mi familia. Me quedé allá unos años. Mi hermana no aguantó, pero yo sí me quedé.

—¿Y cree que ha conservado esa mirada de *Lilus Kikus*, de asombrado ante la vida?

—Sí, es también una mirada de sorpresa ante la maldad humana, y que te pueden suceder cosas duras o pesadas, porque finalmente yo vengo de un medio muy privilegiado.

—La mujer ha estado en el centro de su literatura. ¿Cómo ve hoy su situación?

—Bueno, yo sé que en América Latina las mujeres eran las grandes olvidadas de la historia. También Rosario Castellanos da esa impresión, ¿no?, de que a las mujeres siempre se les hace a un lado, de que incluso en el presupuesto de una familia mexicana, pues, se destina la mayor parte del dinero al hijo varón, aunque la hija demuestre que es más inteligente o más perseverante. Hay esa injusticia como un punto de partida, porque le dicen bueno, tú de todos modos vas a pasar de los brazos de tu papá a los brazos de un marido que te va a mantener.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcilla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezcilla, pues, es una señal de igualdad.

—¿Cree que eso ha cambiado?

PÁGINA ABIERTA